APOLOGÍA

DE

LAS MUGERES.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ADVERTENCIA.

Sabido es que la disputa sobre preferencia ó preeminencia de los sexôs, es uno de los asuntos de conversacion mas comunes en la sociedad.

Una vez que sostuve con particular calor esta disputa, quise referir despues á mis hijas quales habian sido mis principales argumentos, y les escribí la carta que ahora doy á el público: pero de la defensa de las mugeres pasé á notar algunos de sus defectos, y á dar tal qual consejo sobre la crianza de los hijos; en una palabra, salí casi sin conocerlo de los límites de el tema primitivo, como sucede ordinariamente en las conversaciones familiares.

Ruego á mis lectoras, que disimulen esta imperfeccion y los desaliños del estilo, en favor de mi recta intencion: y á los lectores aconsejo, que se abstengan de críticas mordaces ó impertinentes; pues confio no me faltarán en todo caso protectoras que se animen á emprender mi defensa, y si conspiran muchas á sacudir el yugo de la preocupacion

© Biblioteca Nacional de España

que injustamente favorece á los hombres, bien presto se verá quan poco puede el pedantismo de los que se llaman sabios contra la sana razon natural y la sencilla explicacion de las mugeres.

© Biblioteca Nacional de España

HIJAS MIAS:

No puedo sufrir con paciencia el ridículo papel que generalmente hacemos las mugeres en el mundo, unas veces idolatradas como deidades y otras despreciadas aun de hombres que tienen fama de sabios. Somos queridas, aborrecidas, alabadas, vituperadas, celebradas, respetadas, despreciadas, y censuradas. El mas ceñudo filósofo suele alegrarse al ver una muger hermosa; y el mas despreciable pisaverde, despues que se ha estado esmerando en atraerse la atencion de un concurso de damas, sale de allí, y á todas, una por una, las ridiculiza: se jacta de que ésta se muere por él, y que la otra rabia porque no la ha tributado obsequios: á la seria llama hipócrita melindrosa, á la alegre *Coqueta*, á la que raciocina bachillera, y á la que como él, solo trata de fruslerías ignorante, siéndolo él en extremo. Mas que digo? me quejo de la injusticia de los hombres con nuestro sexô, porque á la verdad me sobran razones; pero tambien es cierto que nosotras, por no saber usar de las ventajas que nos concedió la naturaleza, nos hemos constituido en este infeliz estado. Discurramos un poco, y veamos si me fundo.

Quando Dios crió á Eva y se la dió por com-

© Biblioteca Nacional de España

pañera á Adan, estaba éste en el estado de gracia; luego fué favor con que quiso Dios completar su dicha. Se dexó Eva seducir por la astucia de la serpiente, y Adan se rindió á los ruegos de la muger: pecáron ámbos, y ámbos lleváron su castigo. Dexo á los doctos la disputa de qual pecó mas, qual pecó ménos: lo cierto es que ámbos fuéron sentenciados á muerte, ámbos arrojados del paraiso, ámbos quedáron sujetos á las miserias del estado de la culpa, y á cada uno se le dió su pena particular; al hombre, que habia de ganar el pan con el sudor de su rostro, y á la muger, que con dolor pariria sus hijos. El que hubiese de estar sujeta al hombre (cosa que tanto nos echan en cara los preciados de discretos) fué una precisa conseqüencia del estado imperfecto á que quedó reducida la naturaleza humana. Miéntras duró el de gracia mandaba la razon sin encontrar repugnancia alguna; pero al pecado se siguió el desórden de las pasiones que causan la variedad de pareceres, y en esta variedad y contradiccion no habiendo subordinacion alguna, todo habia de ser precisamente disensiones, discordias y desórden. Así que, al hombre como mas robusto y que debia ganar el pan, se le encargó la proteccion y defensa del otro sexô, y á esta proteccion era consiguiente un género de gobierno. Pero de esto no se arguye desigualdad, así como no arguyen desigualdad personal, ni esencial, las varias

© Biblioteca Nacional de España

autoridades que conocemos en el mundo. Manda en grado superior en la milicia un mero particular á muchos Grandes que por su nacimiento y circunstancias son muy superiores á él. En la Iglesia, en la Toga, en todas clases sucede lo mismo; y bien se guardaria en estos casos el superior de decir soy mas que fulano, porque mi empleo es superior. Asignó Dios á cada sexô sus destinos, y conforme á ellos les dotó de aquellas propiedades que les convenian. Al hombre le dió la fuerza: á la muger la perspicacia, y como de genio mas blando y flexîble, dispuso fuese su voto el segundo en las consultas. Sin embargo, no se halla en ninguna parte que prohibiese el que mandára soberanamente, pues vemos y se han visto en todos tiempos Reynos gobernados por mugeres con mucho acierto y felicidad. Que el mayor talento esté anexo á la mayor robustez, es idea de que se reirá toda persona juiciosa; aunque no faltan necios, que para sostener su pretendida superioridad, lo defienden. Pero compárese un gañan forzudo é ignorante con un hombre de buena educacion y estudioso, aunque de complexîon delicada, y se verá que si se ponen á luchar vence el gañan; pero si á discurrir, el estudioso. Nos sacan á cada paso á colacion la ignorancia de las mugeres, su veleidad, su amor á las bagatelas, su curiosidad, su vanidad, su falsedad, &c; sin

© Biblioteca Nacional de España

embargo que todos sabemos que están prohibidos muchos libros que en nuestros tiempos han salido, los que, siguiendo en esta parte la doctrina del Alcoran, niegan á las mugeres la igualdad del alma racional. Es ciertísimo que en el modo con que se discurre y habla de nuestro sexô, son comunes tales máxîmas, pues nos tratan muchos hombres ó como criaturitas destinadas únicamente á su recreo y á servirlos como esclavas; ó como monstruos engañosos que exîsten en el mundo para ruina y castigo del género humano. Injusticia fuerte! Notable desvarío! Digan los hombres lo que quieran, las almas son iguales; y si por la mayor delicadeza de los órganos, son las mugeres mas aptas para un género de aplicacion, y los hombres por su mayor robustez para otro, nada prueba esto contra nosotras, pues no es la abeja entre los volátiles ménos apreciable que el buytre, aunque éste sea sin comparacion mas grande y forzudo; ni la oveja ménos que el leon, pues miéntras éste solo se ocupa en destruir y devorar, sirve aquella al hombre mansamente con alimento y vestido. La abeja gobierna su colmena y la llena de delicada miel y utilísima cera, miéntras el buytre anda vagueando para buscar entre crueldades su pasto. Vamos claros: los vicios ó defectos que se suelen hallar en las mugeres ya están dichos. Rara, rarísima es la que cae en aquellos

© Biblioteca Nacional de España

enormes que se encuentran en los hombres muy comunmente, y que son difíciles de numerar; y por eso quando los robos, los asesinatos, la embriaguez, el juego que arruina las familias, la disolucion, el atrevimiento, el desprecio de las leyes, y otros delitos semejantes se encuentran alguna vez en las mugeres, causan grande horror, por ser tan agenos de su natural. Me dirán que los amores ilícitos son tambien comunes en las mugeres, y no lo negaré; pero con dificultad se hallará una encenagada en tan torpe vida, que si se llega á indagar el principio de su desgracia, no se encuentre haber sido los engañosos halagos de algun malvado. Perdida ya la estimacion, la misma desdicha en que se ve constituida la arrastra á seguir, las mas veces con repugnancia, aquella mísera carrera. Me redargüirán con que esta moda tan introducida del cortejo no la siguen por necesidad. Yo que soy ingénua, responderé con vivo dolor de mi corazon que es verdad; y por esto dixe al principio, que nosotras mismas, por no saber usar de las ventajas que nos concedió la naturaleza, nos hemos constituido en este infeliz estado. Sí, nosotras tenemos la culpa. Fuimos criadas para el noble destino de madres respetables de familia, y esposas que con la afabilidad del trato ayudasen á sus consortes á llevar la pesada carga de los cuidados de esta vida; y aquellas cuyo genio y circunstancias separan del yugo del matrimonio están destina-

© Biblioteca Nacional de España

das á conservar el buen órden en las casas de sus padres, hermanos, y parientes, pues dificilmente se encontrará casa bien gobernada y arreglada que no lo sea por muger. ¿Por qué, pues, hemos de poner nuestra gloria en ser celebradas de los hombres por nuestras prendas exteriores; y que esta mal fundada ambicion cause tan constante rivalidad entre nosotras, que el que se precia de político, si alaba á alguna en presencia de otras tiene cuidado de decir *mejorando lo presente?* Por eso comunmente empiezan los hombres á obsequiar á unas censurando y ridiculizando á otras, valiéndose de esta tan vergonzosa debilidad para engañarlas. Y á tanto llega nuestra flaqueza, que por mas que digan los hombres que las mugeres solo se adornan por parecerles á ellos bien, es muy cierto que qualquiera pone mas cuidado en prenderse quando ha de presentarse en un concurso de Señoras que quando ha de ir á donde no haya mas que hombres, pues no ignoran que á estos con ménos trabajo parecen bien; pero la propension que las mas tienen de satirizarse unas á otras, las hace temer su mordacidad, y esmerarse en evitarla. Arduo empeño á la verdad, y orígen de infinitos males! Á este deseo de sobresalir se debe el luxo excesivo que consume los caudales mas crecidos. Infinitas, sí, infinitas conocen y lamentan en su corazon estas conseqüencias, y quisieran cercenar sus gastos; pero ¡ó desgracia de nuestra natu-

© Biblioteca Nacional de España

raleza! (aquí hablo tanto con los hombres como con las mugeres) tememos mas la nota de ridículos, que la de viciosos, y arrebatados así del torbellino del mundo, pasamos la mayor parte de la vida haciendo lo que la razon condena, y no quisieramos hacer, y dexando de hacer lo que aprobamos y deseamos; y para no parecer inconseqüentes, defendemos en lo exterior lo que nuestro interior condena. Ponga cada qual la mano en su pecho, y á ménos que no sea alguno de aquellos ó aquellas que jamas pensáron, concederán que hablo la pura verdad.

Veamos el modo con que generalmente se crian las mugeres. Apenas empiezan á pronunciar y andar quando ya se les habla de hermosura, de garbo, y aun á muchas, por chiste, de cortejo, cuya doctrina suelen algunas entender ántes que la christiana. Aprenden á leer y escribir, y esto no todas, pues hay en España padres tan necios, aun de aquellos muy preciados de caballeros, que se resisten á que sepan escribir sus hijas, con el pretexto de que seria facilitarles correspondencias amatorias. ¡Que desvarío! Como si en caso que se inclinasen á tales veleidades les pudieran faltar Secretarios! Concedamos, pues, que las mas aprendan á leer mascado y hacer garabatos, pero letra clara, ortografía, estilo, eleccion de libros.... de eso no se trata. Comedias á centenares, algunas novelas y tal qual

© Biblioteca Nacional de España

vida de Santo, este es el cúmulo de su erudicion. Aprenden en su primera edad aquellas labores mugeriles que en todas y en qualquiera clase parecen bien en todos tiempos, pero generalmente es como por tarea y de mala gana, acostumbrándose sus oidos muy temprano á conversaciones en que se tratan las tareas domésticas de las mugeres como asuntos solo dignos de espíritus apocados, ó de personas de ménos que mediana esfera; y al mismo tiempo oyen celebrar el buen gusto en el vestir de ésta, lo que lució aquella en el bayle, y los corazones que estotra arrastra por donde quiera que pasa.

Llega á un pueblo una forastera y oye que lo primero que se pregunta es, si es bonita, si es petimetra; pero nunca si es entendida, si es juiciosa. Lo mas celebrará alguno su agudeza, donayre, y chiste, que exâminado despacio, será quizás bachillería, fruslería, altivez, y descaro. Si por el contrario tiene algo de cortedad ó timidez, luego la motejan de tonta. Bueno es un cierto despejo en el modo de presentarse y hablar; pero esto se adquiere con el trato de gentes y el tiempo, y no tendré por tonta á una Señorita de poca edad que se turbe al encontrarse con gente que no acostumbra tratar. Con gusto leí en Feijoo que nunca hizo buen concepto de muchacho en quien advirtió frente muy osada. Y si de los muchachos se dice esto, ¿qué dirémos de nuestro sexô cuyo amable carácter es la

© Biblioteca Nacional de España

modestia? ¿Á quien no encanta un semblante que con facilidad se cubre del carmin de la vergüenza? Vamos claros, el amor propio nace con nosotras como con los hombres, y por mas que nos digan que la virtud se debe seguir porque es apreciable, y que todo bien se debe obrar sin pensar en aplauso ni vituperio; sin embargo, el deseo de aquel y la repugnancia á éste permanecen siempre en el corazon humano. Digo mas, que en el dia en que se llegasen á desarraigar estos dos principios de las acciones, y plantar en su lugar una entera indiferencia acerca de la opinion del mundo, nos inundára el torrente de la maldad, de suerte que los pocos, sí los hay, que desnudamente aman la virtud por lo que es en sí, tendrian que huir á los montes. He dicho si los hay, pues en realidad estoy léjos de mirar como vicio una noble emulacion, y un justo y moderado cuidado de conservar la honra.

Sentada, pues, esta basa, digo que las gentes naturalmente se inclinan á aquello que desde sus tiernos años oyéron celebrar, y huyen de lo que oyéron vituperar y mofar. Por tanto las impresiones que he dicho se les dan generalmente á las mugeres desde el principio son contrarias á su propia felicidad, á la de su familia, y al bien estar de la sociedad humana. Y esto es evidente, pues toda su exîstencia se pasa en ser, quando niñas, juguetes de sus padres y familias, y en llegando á la edad florida,

© Biblioteca Nacional de España

idolillos vanamente adorados y ofuscados con el mismo incienso que se les tributa. Que anhelo para sobresalir unas entre otras! Que envidia, que rabias quando ven en otra mejor vestido, mejor peynado que el que tienen, ó pueden tener! Que aflicciones quando un cortejante las dexa por otra! Que lamentos quando su peluquero no llega á tiempo, ó no las ha peynado con aquella perfeccion que querian! Y que angustia si en medio de esto vienen unas desgraciadas viruelas á desfigurar aquel semblante que idolatran con muchas mas veras que los pisaverdes que se lo están diciendo á cada instante! Y al fin, el reynado de la hermosura de todas suertes es brevísimo: se va insensiblemente marchitando esa flor, y entónces ¡que de afanes para conservarla! que medios para disimular los estragos del tiempo! Mas á pesar de sus esfuerzos, llegan los dias en que por mas que les pese, el mundo las desengaña. Ya no ven en los semblantes aquel agrado que causa la vista de una hermosura: ya no oyen celebrar como gracias aquellas fruslerías que realzadas por su belleza, parecian donayres y agudezas: en fin ya se fué el esmalte, y no queda mas que el valor del metal. ¡Desdichadas si este es de baxa calidad! Ya no hay quien las corteje: sus maridos se fastidian de ellas, sus hijos no las respetan, son objeto de burla, y pasan el resto de sus dias entre vapores y murmuraciones. Felices si á este de-

© Biblioteca Nacional de España

sengaño sigue el entregarse á la virtud; pero la lástima es que la que en tiempo no se acostumbró á hacer reflexîones útiles, es difícil que en estas circunstancias las haga capaces de darla serenidad y paz de ánimo. El consuelo de la amistad se les niega porque en tiempo no apreciáron este don del cielo. Nada tienen que esperar de los hombres, pues huyen de ellas, ni de las de su sexô, porque las jóvenes se vengan de lo que por envidia las murmuran, haciendo burla de sus canas; y sus contemporáneas están hechas á mirarlas como competidoras, y la amistad no es fruto que brota, florece, y madura en breves dias.

Pero quan distinta es la suerte de una muger acostumbrada á conocer su alma, á usar de su razon, y á no dar á las prendas exteriores mas valor del que se merecen! Aun en sus floridos años, quando todo conspira á desvanecerla tiene presente que durará poco su hermosura, y que los que mas la obsequian, si advierten que se complace en sus adoraciones, se jactarán de una correspondencia que no hay, ó se vengarán, si no les corresponde, con las sátiras mas mordaces: ella sabe hacer justicia al mérito de otras mugeres, y es amiga verdadera de sus amigas, disimulando sus defectos ¿pues quién no los tiene? Dura cosa es que viva nuestro sexô privado de la única satisfaccion que hay en el mundo, que es la de una sincera amistad. Esta es rara sin du-

© Biblioteca Nacional de España

da, pero la hay, y afirmo que el natural de las mugeres es mas propenso á ella que el de los hombres. Me dirán que hay en las historias algunas noticias de amistades heroycas entre hombres, y no de amistad fina entre mugeres; pero esto no hace fuerza. Son pocas las amistades firmes de los hombres, y por raras se han señalado. Por otra parte, como los hombres están mas expuestos al teatro del mundo, salen á luz muchas acciones suyas que aunque en las mugeres las hay igualmente heroycas, como no interesan al público, quedan sepultadas en el olvido. Nadie me negará que no cabe verdadera amistad sino se funda en la virtud, y es cierto que comunmente se pone mas cuidado en inspirar á las mugeres amor á la virtud, y horror al vicio. Ademas su genio mas blando, flexíble y benévolo las inclina naturalmente á la amistad. Por desgracia estas bellas disposiciones las vician temprano ó el mal exemplo, ó el esmero de los hombres en atraer su voluntad; de suerte que se vuelve pasion que aflige, lo que era semilla de felicidades. ¡Quantas niñas contraen entre sí en sus primeros años un cariño que les causa infinitas satisfacciones! Pero esto dura hasta que entran en la palestra del mundo, donde nunca faltan hombres frívolos que se divierten en desunir aquellos cándidos corazones, trayendo y llevando chismes, y ensalzando á la que tienen delante á costa de la que está ausente; y como nada hiere mas á un corazon

© Biblioteca Nacional de España

sincéro que la falsedad, la persuaden á que la que tenia por amiga la vende; y esto basta para que se desprenda de todas, ó si conserva algunas que llama así, es solo por razon de estado, á fin de que no falten concurrencias donde divertirse y lucir. Pero las que se crian con sólidos pensamientos, se avergüenzan de la envidia, y se precian de reconocer el mérito de las otras. Si en esto quieren decir que entra vanidad, será porque manifiestan su discernimiento. Pero como aman sinceramente á su sexô, celebran á todas aquellas que poseen qualidades dignas de aprecio: saben lo que pueden contribuir á la reforma de las costumbres: desean que todas conozcan su valor y que no limiten su ambicion á tan baxo punto como el de ser cortejadas de los hombres, los quales generalmente persuadidos de que á eso aspiramos, van perdiendo insensiblemente el respeto que nos tenian en aquellos tiempos en que nos miraban como mas altivas. No soy amiga de citar á cada paso tiempos antiguos, pues sé que siempre hubo en el mundo bueno y malo; pero es comun opinion que ménos de medio siglo hace no habia tanto de esto que se llama marcialidad, y no servian de diversion en los corrillos de muchos jóvenes los nombres de Señoras, aun las mas distinguidas, inventando pasages que nunca hubo, y jactándose de preferencias que nunca lográron. No faltará quien á esto pregunte si han de volver á vivir encarceladas las mugeres.

© Biblioteca Nacional de España

Estoy muy léjos de pensarlo, pues jamas se podrá llamar buena la que solo por miedo, ó falta de ocasion dexa de ser mala. No, hijas mias, son mas nobles mis ideas: nuestro pundonor, nuestro juicio han de ser las únicas cadenas que nos sujeten; pero vamos claros, guardémonos de este duende, que baxo los títulos de Chichisveo, Cortejo, &c. se ha ido introduciendo en la sociedad, siendo peste de ella, y ruina de la paz de las familias. Creo que el mayor número de las que siguen esa perniciosa moda, solo lo hacen llevadas del vano deseo de sobresalir fomentando por la frívola educacion que se les acostumbra á dar; pero sin embargo, no hay duda que entregadas una vez á semejante distraccion se avergüenzan de retroceder, y pierden el gusto á aquellos placeres mas sencillos, inocentes y durables que produce el interior de una familia bien arreglada, y el trato racional y amistoso de una sociedad de gentes juiciosas y agradables. Y en pago de esto ¿qué alcanzan sino ser el objeto de una fingida ó inconstante adoracion, y el platillo de las conversaciones de las gentes? Los hombres que se dedican al papel de cortejantes llevan envuelta en sus aparentes rendimientos mas malicia de la que comunmente sospecha la que los oye. ¡Quantos entran llenos de sumision y luego se portan como dueños no temiendo dar muestras de su mala condicion aun á los criados de la casa! Fuerte cosa es

© Biblioteca Nacional de España

que de tal suerte tiranice la moda á algunas que teniendo muy á mal que un marido las quiera gobernar, ó ponga algun reparo en su conducta, sufren que un cortejo se atreva á mandar muchas veces hasta en los asuntos interiores de la familia, y si se muestra enojado no saben como darle satisfaccion bastante! Intolerable cosa es sufrir á un marido zeloso, impertinente, vicioso, &c. &c. pero al fin hay la esperanza de que con la paciencia y la maña se podrá mudar; y sobre todo es virtud el tolerarlo, y esto sirve de consuelo. Pero tolerar á un tirano que solo porque conoce un corazon flaco (y por tanto lo desprecia) se atreve á hablar en tono de autoridad, y se quiere hacer temer, es baxeza, es vileza, es.... que sé yo. Creanme todas: si es casada la que sigue la moda del cortejo, busca sin duda satisfaccion, y esta la tendrá solo aquel corto tiempo que la deslumbre su vanidad, pues muy pronto se cansarán, ó ella de él, ó él de ella, y luego todo se vuelve enfados. Y precisamente ha de ser así si ámbos son de espíritu frívolo; y si Madama tiene entendimiento presto se fastidiará de un Adonis preciado de su linda figura; y del mismo modo si él tiene algun talento le ha de cansar muy pronto la repeticion de bagatelas y monadas. Y entónces ¿qué han de hacer? Si se dexan de cortejos, dicen las gentes que es á mas no poder, y si van de uno en otro no cesan de motejarlas de liviandad.

© Biblioteca Nacional de España

Si una soltera da en esa manía va enteramente errada, pues si su idea es encontrar marido, sepa que el que mas obsequio la haga, será el último que de veras piense en casarse con ella; y por mas que se lo dé á entender no lo crea, pues aunque la dé conversacion en todas partes, y la siga como á su sombra, luego que vea que se dice entre las gentes algo de casamiento, se irá desviando con maña; y aun dirá con mucha cachaza á qualquiera que se lo pregunte, que nunca tal pensó, y que no es culpa suya que las gentes hablen sin motivo, ó que la Señorita se lo consintiese. Creanme: es el hombre de tal condicion que donde encuentra facilidad se fastidia. Sea una Señorita afable con todos en general, pero silla á silla siempre esquiva, siempre rezelosa, siempre incrédula. Sepan que es idea general entre los hombres, que con Señoritas no puede haber mas conversacion que enamorar, hablar de modas, y murmurar de otras mugeres; y que si á las arengas amatorias que tienen siempre prontas se les contexta con agrado y no se corta la conversacion quedan consentidos de que aquel corazon es suyo; y raro será el que le falte algun confidente á quien contar la conquista que ha hecho. En fin, estén ciertas de que las que mas cortejos tienen tarde ó nunca se casan, ó casan mal.

Pero ¿qué precision hay de que se casen? ¿Por qué se ha de mirar como desairada la que lle-

© Biblioteca Nacional de España

gó al tiempo de ser lo que vulgarmente llaman *Tia*? Viven infinitos hombres, (y aun muchos á quienes sobra caudal para mantener con decencia una familia) largos años solteros, diciendo que no quieren perder su libertad, y que temen encontrar con muger impertinente, zelosa, tonta, &c. De todo esto hay, es verdad: mas tambien hay infinitas capaces de hacer feliz la suerte de qualquier hombre sensato. Pero de estas, la una les parece fea, la otra no tiene bastante caudal, ésta sabe mucho, aquella es ignorante, una es muy niña, otra no lo es bastante: valgate Dios por mugeres y que perfecciones se exîge de ellas, y un hombre aunque sea viejo, feo, y mentecato le parece que tiene derecho para pretender, si tiene caudal, aun á la muger mas perfecta. Y lo peor es que hay muger que censurará á una pobre niña porque cavila y se detiene en admitir el partido que se le presenta, sin hacerse cargo de que donde hay discernimiento cuesta mucho el vencerse á tomar por compañero y cabeza de su casa, á quien no se puede mirar, no digo con amor, que es pasion poco durable, pero ni aun con aquel aprecio que se convierte en amistad firme. Los hombres tienen la ventaja del uso establecido de que á ellos toca pretender, y el que pretende elige donde ha de dirigir su pretension. Á nosotras toca solamente admitir ó negar. Y si aunque sean muchos, no llega uno que agrade y convenga, ¿no será mu-

© Biblioteca Nacional de España

cho mejor quedar solteras, que exponerse á entregar su libertad á quien les repugne? ¿No seria esto engañar al pretendiente, y exponer á grandes riesgos su dicha en esta vida y en la otra? ¿Hay tormento mayor que el vivir siempre con quien se aborrece? Y si á esta natural aversion con que se tomó el yugo matrimonial, se sigue encontrar un genio imperioso, impertinente, zeloso, gastador, vicioso, jugador, &c. ¿no es infierno temporal muy próxîmo á precipitar en el eterno? Me dirán que tambien están expuestos los hombres á encontrar mala suerte, y es mucha verdad; pero si quieren caminar con juicio y cautela no tienen tanto riesgo. Ademas, no se me puede negar que la muger que dió con mal marido tiene mas que sufrir que el hombre con muger pésima, pues no está obligado á parar en casa quando no le agrada, sino á las horas precisas. Entra y sale, hace viages, se hace sordo á sus voces (si es de las que la levantan) y tiene mil modos, si quiere, de sujetarla. Pero la infeliz muger ¿qué recurso tiene? Quanto mas prudente es, mas sufre y padece. Se vió obsequiada, acariciada, seguida por un hombre rendido mientras la pretendia, y luego que se ató el fatal nudo, se encuentra con un tirano que hasta sus pensamientos quiere gobernar.

Pero dicen comunmente, aun gentes sensatas, que para los hombres hay diversos destinos; mas que para las mugeres no hay sino dos, pues han de ser

© Biblioteca Nacional de España

ó monjas ó casadas. ¡ Máxîma perniciosa, erradísimo concepto que es causa de infinitos casamientos disparatados é infelices, y de que se vean tantas arrepentidas! En toda la conducta de nuestra vida nos es necesaria la prudencia, reyna de todas las virtudes, pero en nada mas que en la eleccion de estado. Esta prudencia nos dice que ántes de determinar consultemos á Dios por medio de la oracion, á nuestros padres, ó los que hagan sus veces, á nuestro director, y á nuestro propio genio y propiedades. Ello es cierto y cosa sentada que en quanto al matrimonio no nos toca solicitarlo; pero sí el estado de religiosas en caso que nos hallásemos con vocacion verdadera, la que se ha de exâminar mucho ántes de emprehenderlo. Pero estemos ciertas de que no nos llama Dios al matrimonio mientras no se nos proporciona casamiento adequado á nuestras circunstancias. Yo estoy firmemente persuadida de que una de las principales causas de la perversidad de costumbres, conseqüencia pésima de la mala educacion que se da generalmente á los niños, es la ligereza con que suelen contraer muchos este tremendo lazo. La codicia, la ambicion, la vanidad intervienen solas en los que son tratados por los padres para sus hijos, ó en los que estos en edad de reflexîon, pero imbuidos de las máxîmas reynantes del siglo, tratan para sí; al paso que otros los forma no mas que un ciego impulso de amor. ¿Qué crianza

© Biblioteca Nacional de España

pueden dar á sus hijos unos consortes sitiados siempre de la hambre y de la necesidad de las cosas mas precisas; los que en sus casas vivian quando no con grandeza, á lo ménos en aquella abundancia correspondiente á su estado, y ahora unidos todo se les va en pensar como conseguirán el pan del dia; y en cada hijo que les viene tienen un nuevo motivo de angustia? Sino llegan á fastidiarse uno de otro será mucho; pero aun quando no llegue este caso, no pueden tener aquella serenidad de ánimo que exîge el cuidado de formar el corazon de sus hijos, cuidado que principalmente pertenece á los padres, y que ha de empezar casi desde la cuna. No pretendo por esto que sean los padres sus únicos maestros, pues aunque muchos lo dicen y lo escriben, la práctica hace ver su imposibilidad. Maestros hay de primeras letras y sucesivamente para lo que les convenga aprender en sus primeros años segun las circunstancias en que se hallen, ó el destino que tengan; (aunque á la verdad en esto hay trabajos en muchos pueblos de España, debiéndose en gran parte atribuir al poco aprecio con que se acostumbra mirar á un maestro de escuela, lo qual es causa de no aplicarse á tan útil y respetable ocupacion gentes que sean suficientemente capaces.) Pero estudiar el genio de los niños, acostumbrarlos temprano á reprimirlo, darles ideas de rectitud, de veracidad, de compasion, de caridad, de beneficencia,

© Biblioteca Nacional de España

en una palabra, de amor á lo bueno, y horror á lo malo; esto, vuelvo á decir, lo harán los padres sin mucho trabajo como estén de acuerdo. Por desgracia se suele equivocar la idea de educacion, tomando muchas veces lo accesorio por lo esencial. Piensan muchos que quien no aprendió á hacer la cortesía á la francesa, baylar con primor, presentarse entre gentes con despejo, hablar varias lenguas, conversar á la moda, &c. aunque tenga infinitas qualidades excelentes, varios conocimientos útiles, un corazon recto y desinteresado, y gran fondo de religion, es hombre mal educado, porque quizas sus padres, aunque no despreciaban estos adornos, no tuviéron caudal ó proporciones para dárselos; pero en recompensa procuráron darle caudal de sólidas virtudes, para hacerle ciudadano útil y capaz de presentarse delante de qualesquiera gentes sensatas, aunque delicadas, supliendo la falta de otras lecciones con aquel fondo de juicio que les hace hallar el modo de agradar con la suavidad de su trato.

Pues qué dirémos de los casamientos tratados con mucho aparato, si acierta á unirse un Adonis preciado de su persona con una esposa igualmente satisfecha de la suya: si dos niños: si viejo zeloso con *Coqueta*: si.... pero dexemos esto: ello es cierto, ciertísimo que los hijos quando advierten discordias entre sus padres (y lo reparan mas temprano de lo que se piensa) les pierden fácilmente el res-

© Biblioteca Nacional de España

peto, y perdido éste, no les hace tanta impresion la enseñanza, ni los documentos que les oyen. Por otra parte, los casados disgustados con su suerte, hasta de sus hijos se fastidian, y por tanto los entregan del todo á ageno cuidado sin exâminar siquiera si los Maestros y Ayos son para el caso. Sean de moda, estén bien recomendados, esto basta. El niño saldrá bien ó mal criado segun la suerte haya querido sean sus Maestros. Es innegable que las primeras impresiones las reciben los hombres de las mugeres á cuyo cuidado están enteramente sujetos hasta los cinco años por lo ménos. ¿Quién ha manejado niños que no haya observado que al año ó ántes empiezan á discernir, y si se les riñe por algo, se acuerdan, ó si los celebran repiten aquellas monadas con gracia? Sobre este principio es fácil concluir que el tiempo de la infancia es el que se ha de aprovechar para poner en aquellos tiernos corazones los cimientos de todas las virtudes, y que mediante este cuidado, que debiera ser nuestro, se podia seguir mucha reforma en las costumbres. Hagámonos á contemplar encerrada en su débil cuerpecito una alma, imágen de su Criador, y destinada á poseerle eternamente: y al paso que trabajamos en criarlo saludable y hermoso, tratemos con mayor esmero en arrancar quanto sea posible las semillas de los vicios de su entendimiento. Valgámonos para esto de la mayor industria, sirvámonos del exemplo, y de

© Biblioteca Nacional de España

las diversiones, y en lugar de los cuentos desatinados con que se les entretiene, contémosles siempre historias verdaderas, pues tan lindamente se entretendrán refiriéndoles la creacion del mundo, y otros pasages interesantes de la Historia Sagrada, que qualquiera persona de regular crianza debe saber, como con las patrañas de gigantes, enanos, brujas, encantos, &c. de que se les llena la cabeza. De este modo llevarán la ventaja de almacenar verdades que hacen amar la virtud, y temer á Dios. Aquí entraba bien un tratado de educacion, pero bastantes hay escritos. El caso es elegir los buenos, y no preferir lo brillante á lo sólido, escollo en que nunca se tropezó mas que en estos tiempos. Empecemos desde luego con espíritu de religion: sean las máxîmas fundamentales la verdad, la fidelidad, la docilidad, y la aplicacion: tengamos por cosa cierta, y hablo por experiencia, que se les imprime mas á las criaturas qualquiera máxîma hablando delante de ellas como sino se advirtiese que estaban presentes, que en dos horas de amonestacion que se les haga directamente: haya cuidado de no proferir delante de ellas máxîmas peligrosas ni aun en chanza, pues en aquella tierna edad no son capaces de discernir, y todo lo que oyen se les imprime, ya sea crítica de personas eclesiásticas y religiosas, ó de prácticas de devocion, aunque no sean las necesarias. De todo esto se ha de hablar en su presencia

© Biblioteca Nacional de España

con suma veneracion y respeto, pues demasiado expuestos estarán en el discurso de su vida á perder el afecto á su religion. Y en un tiempo que se va haciendo moda reirse de lo mas sagrado es menester trabajar constantemente en que eche el espíritu de piedad profundas raices en aquellos tiernos corazones. Algunos que escriben de crianza, empiezan poniendo todo su conato en persuadir á las madres á que alimenten á sus hijos con su propia leche. Tienen razon, pero no es justo traten de malas madres á todas las que no lo hacen. Muchas hay cuya constitucion delicada no las permite tolerar los trabajos de tal empeño, y yo he conocido algunas á quienes costó la vida. Lo peor es que algunos maridos que leen los tales tratados, el primero, y á veces el único punto á que se aficionan es ese, teniendo valor de ver á sus pobres mugeres pasar postemas de pecho, inapetencias, y otros males, sin querer que se remedien. Las infelices sienten todavía mas la dureza y falta de compasion de sus maridos, que el mismo mal que padecen; y quanto mas entendidas y de mas finos sentimientos, mas se afligen. Este es ciertamente un punto que se deberia dexar á la prudencia y conciencia de la misma que lo ha de sufrir. Por otra parte, ¿cómo me probarán que siempre ha de ser mejor al niño la leche de su madre, si ésta es de complexîon poco sana (y muchas lo empiezan á ser luego que se casan, por culpa de

© Biblioteca Nacional de España

los Señores mios)? Ha y que bien vendria aquí la fábula del hombre y el leon paseándose en una galería de pinturas. Rara vez escriben las mugeres, y ya es asunto de moda entre los modernos eruditos escribir sobre la crianza física de los niños, sacando siempre la grave falta de las mugeres que no dan de mamar á sus hijos; pero ninguno he visto que toque la inhumanidad de los hombres que habiendo vivido una vida desenfrenadamente viciosa pasan sin escrúpulo á contraer matrimonio con una sencilla paloma, cuyo semblante á muy pocas semanas manifiesta la impiedad del que la ha contaminado y de resultas á todos sus descendientes. No quiero extenderme mas: harto he dicho, y oxalá me entendieran y me creyeran. Ciertamente perjudica mas esto á la sociedad que el que algunas mugeres (que siempre son en corto número) por alguna sobrada delicadeza dexen de criar sus hijos, pues generalmente la que busca ama, la busca sana y de buenas propiedades: y afirmo que hay muchas que no pueden criar y son excelentes madres de familias. Seria alargar este discurso mas de lo que me permite el tiempo y la idea que me he propuesto, el responder á todo lo que afirman sobre esto los modernos Escritores de crianza física. Mas bien suplicaria á algun facultativo imparcial que escribiese sobre las varias enfermedades que padecen las que crian, y sobre los medios de precaverlas y curarlas. Vol-

© Biblioteca Nacional de España

vamos á mi tema principal de que se forme temprano el corazon de los niños, procurando desarraigar las semillas de los vicios, é inclinándolos á la virtud. Para que la madre sepa hacerlo seria menester que fuesen las mugeres algo mas instruidas de lo que por desgracia se pretende. He oido á algunos Reverendos de bonete y capilla, á pretendidos filósofos y á doctos decir que basta que la muger sepa coser, gobernar la cocina de su casa, y rezar, que lo demas es en ellas bachillería. Falta la paciencia para oir desatino tan garrafal. Pues que, ¿todos los hombres á quienes diariamente oimos discurrir sobre asuntos políticos, Historia, Artes &c. han estado en colegios, ó seguido estudios? No por cierto: muchos ni palabra de latin saben: y muchos adquiriéron la tal qual instruccion que tienen en edad casi adulta, porque sus padres no supiéron, ó no tuviéron proporcion de darsela quando se criáron. Pero llegó el caso de acercarse á gentes cultas, les vino el deseo de poder tener parte en las conversaciones, lográron buenos libros; se aplicáron á leer, y con esto y el trato de buenas compañias se disipáron las nieblas de la ignorancia que ofuscaban su entendimiento, y hablan en las concurrencias sin recelo de que se traten de bachillerías sus discursos, teniendo siempre el cuidado de no dar voto en lo que no entienden. Pues si con solas aquellas luces naturales tales quales Dios se las dió, se les admite en qual-

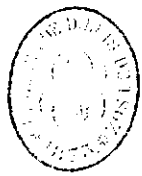
© Biblioteca Nacional de España

quiera conversacion, quisiera saber qué ley hay, en qué tiempo se promulgó ó por quien para que las mugeres estén siempre reducidas á tratar de sus modas, cintas, flores, &c. ¿Por qué ha de ser su única conversacion el cortejo, la murmuracion, las reyertas de su casa, y el mostrar su erudicion en punto de cocina, vanagloriarse de su gobierno doméstico, celebrar las gracias de sus hijos, y las mas finas tratar del bayle, juego, paseo, comedia, &c? Hay en una sala seis, ú ocho Señores y otras tantas Señoras, y si se suscita alguna conversacion racional habrá tal vez alguna que guste de ella; pero las mas, ó empiezan á bostezar, ó suscitan entre sí alguno de los asuntos caseros, ó frívolos que he apuntado, y no dexan de mirar con algun ceño á la que se arrimó á los Señores, porque como están en posesion de ser ignorantes, les hace sombra la que no lo es. Los hombres en general las quieren ignorantes porque solo así mantienen la superioridad que se figuran tener. Y no es mucho piensen comunmente de este modo, quando un ingenio como el Marqués de San Felipe en su Monarquía Hebrea, hablando de Débora, Juez de Israel dice: *para que todo sea en las mugeres riesgo hasta lo que saben lo es. No faltó Filósofo que dixo que era en la muger la ciencia imperfeccion: como las dominamos es criándolas ignorantes.*

Yo quisiera desde lo alto de algun monte don-

© Biblioteca Nacional de España

de fuera posible que me oyesen todas darles un consejo. Oid mugeres, les diria, no os apoqueis: vuestras almas son iguales á las del sexô que os quiere tiranizar: usad de las luces que el Criador os dió: á vosotras, si quereis, se podrá deber la reforma de las costumbres, que sin vosotras nunca llegará: respetaos á vosotras mismas y os respetarán: amaos unas á otras: conoced que vuestro verdadero mérito no consiste solo en una cara bonita, ni en gracias exteriores siempre poco durables, y que los hombres luego que ven que os desvaneceis con sus alabanzas os tienen ya por suyas: manifestadles que sois amantes de vuestro sexô, que podeis pasar las horas unas con otras en varias ocupaciones y conversaciones sin echarlos ménos: y entónces huirán de vosotras los pisaverdes, y los hombres frívolos: ninguno de estos buscará vuestro trato porque perderá la esperanza de engañaros con fingidas adoraciones; pero los sensatos, los de crianza verdaderamente buena se hallarán bien en vuestra compañia, os respetarán, os estimarán; tendreis la gloria de reformar las costumbres haciendo amable la virtud; irá decayendo el luxo: vuestro exemplo hará moderados á los hombres: vuestros maridos os amarán y apreciarán: vuestros hijos os venerarán: vuestros hermanos se tendrán por dichosos con vuestro trato: viviréis felices quanto cabe en el mundo, y moriréis con la gloria de dexar una posteridad virtuosa.



© Biblioteca Nacional de España